

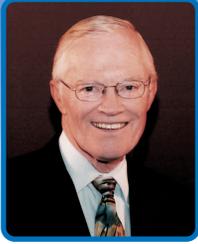
El MUNDO de Mañana

ENERO - FEBRERO 2008

www.mundomanana.org



**Renace Alemania:
¿Habrá un Cuarto Reich?**



¿Está usted realmente "velando"?

Un mensaje personal del Director General, Roderick C. Meredith

La mayoría de los lectores de esta publicación entienden que los acontecimientos profetizados en la Biblia parecen estar "acelerándose" cada vez más porque nos estamos acercando al fin de esta era. ¿Entiende usted realmente por qué mandó Cristo que sus verdaderos seguidores "velaran"?

Como bien lo sabe la mayoría de ustedes, el verdadero Cristo de la Biblia no estableció su Iglesia para llenarla de "adictos a la beatería" dedicados a pensar dulcemente en "irse al cielo" algún día. Muy por el contrario, la Biblia habla de sucesos terribles que ocurrirán en los "últimos tiempos" de esta civilización humana y que llegarán a su punto culminante cuando Jesucristo regrese como "Rey de reyes" (Apocalipsis 19:11-16).

Entonces se establecerá el *verdadero* "nuevo orden mundial", que es el reino o gobierno de Dios, por medio de Jesucristo y sus santos, quienes finalmente traerán auténtica paz al mundo entero ¡por *mil años*! Jesucristo dijo: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apocalipsis 20:6).

Como la mayoría de nuestros lectores saben, esta Obra del Cristo viviente lleva muchos años advirtiendo sobre *profecías bíblicas específicas* que describen con gran detalle lo que sobrevendrá muy pronto a los Estados Unidos y otras naciones descendiente del pueblo británico, entre ellas Canadá, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. ¡Muchas de esas profecías ya están en marcha! Las diferentes "piezas" del panorama profético de la Biblia ya empiezan a juntarse. Sin embargo, los predicadores del cristianismo tradicional ¡sencillamente no entienden! No reconocen la identidad profética de dichas naciones dentro de los acontecimientos de los últimos días. Hoy, la mayoría de quienes estudian la Biblia *hacen caso omiso* de la profecía bíblica, que es una cuarta parte crucial de la Palabra de Dios.

¡Pero es necesario que *usted sí* conozca estas profecías! Es necesario que las entienda.

En su famosa profecía pronunciada en el monte de los Olivos, Jesús habló de una oleada de predicadores falsos (Mateo 24:5). Describió un crescendo de "guerras y rumores de guerra", expresión muy apropiada para las guerras y luchas entre facciones que vemos ahora mismo en países de África, el Medio Oriente y otras regiones del planeta. Jesús predijo que habría "pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares" (v. 7).

Luego de citar estos y otros sucesos similares del tiempo del fin, Jesús agregó: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lucas 21:34-36).

Efectivamente, si nos dejamos absorber por nuestra rutina diaria; nuestro trabajo, nuestros programas de televisión, el Internet y tantas distracciones, *no podríamos estar* atentos a aquellos acontecimientos proféticos de enorme importancia ¡que vendrán con prontitud! Estaremos, como dijo Jesús, entregados a "los afanes de esta vida". Jesús, pues, *nos ordena* que "velemos", que estemos atentos al panorama profético que se va plasmando, y estemos concientes del gran propósito de Dios. Nuestro Creador guía el auge y la ruina de naciones y está interviniendo *en el clima*, los terremotos y epidemias de enfermedad que Él profetizó para nuestros días. Si estamos "velando", es decir *prestando conciente atención* de los acontecimientos proféticos, y si le imploramos a Dios que proteja a los suyos y que guíe estos hechos hacia un fin provechoso, no podemos menos de acercarnos a nuestro Creador y palpar su *poder*, su *propósito* y su *sabiduría*.

Jesucristo reprendió duramente a los dirigentes religiosos de su época que pedían una "señal" especial de que Él era el Mesías: "Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las *señales de los tiempos* no podéis!" (Mateo 16:2-3). Y hoy es igual. La mayoría de las personas de inclinación religiosa, y sus *líderes espirituales*, ignoran casi *por completo* el caudal de sucesos proféticos que ya están ocurriendo. No saben que el Dios todopoderoso, quien guía el auge y la ruina de naciones, ¡se dispone a hacer caer la nación de los Estados Unidos *si su gente no se arrepiente de verdad!*

Podemos observar la acumulación de fenómenos que acabarán por llevar a la Gran Tribulación. Los Estados Unidos van decayendo y sus aliados, Inglaterra y la Mancomunidad Británica son cada día más débiles, mientras China e India cobran fuerzas y las naciones del

(Continúa en la página 23)

Índice

El Mundo de Mañana

- Director General
Roderick C. Meredith
- Director de la obra hispana
Mario Hernández
- Colaboradores
Margarita Cárdenas
Daniel Campos
Jorge Schaubeck
Verónica Medrano
Angelica Cortez

Oficinas regionales

Argentina

Mitre 2996 8000 Bahía Blanca

Bolivia

Plazuela Constitución No 795
entre Salamanca y Chuquisaca.
Cochabamba

Chile

Casilla 31, Independencia, Santiago

Colombia

Apdo. 200274 Medellín, Antioquia.

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas, Gran Canaria

Estados Unidos

P.O. Box 3810
Charlotte, NC 28227

Guatemala

7 Ave 8 - 43 Zona 2
Barrio El Jardín,
Coatepeque, Quetzaltenango.

México

Apartado 89
Colonia el Pueblito
76901 Corregidora Querétaro

Perú

Coop de Vivienda Sta Aurelia
MZ B-3 Lote 25 Dto de Santa Anita

Puerto Rico

Urb. Sabanera
282 Camino Miramontes
Cidra, PR 00739

Venezuela

Apdo. 126
Barquisimeto Lara

No todos los países listados
Correo electrónico:
viviente04@ice.co.cr
mmargentina03@hotmail.com



Cómo CONOCER a Dios

Muchas personas creen conocer a Dios, ¿pero lo conocen realmente? Jesucristo vino a revelar al Padre a toda la humanidad. Dios es amor, ¡y usted sí lo puede conocer!

4



Renace Alemania: ¿Habrá un cuarto Reich?

Muchos no entienden que Alemania tiene un papel clave en la profecía Bíblica y en los acontecimientos que conducirán a la segunda venida de Cristo. ¿Qué dice la Biblia respecto a esta tierra de misterios y milagros?

8



Cómo reconocer una falsificación

¿De dónde provienen las creencias que tiene usted acerca de Dios? ¿Está seguro de lo que cree? Si estuviera engañado, ¿cómo lo sabría? ¡La palabra de Dios revela la vital respuesta!

12



El futuro de Rusia

La Guerra Fría terminó. Rusia dejó de formar parte de aquella superpotencia que fue la Unión Soviética. Quedó hecha escombros, con una economía plagada de corrupción que acabó por hacer implosión. ¿Volverá Rusia a ser actor principal en el escenario mundial? La profecía bíblica dice que en el futuro Rusia ciertamente será un factor importante.

16



Cómo CONOCER a Dios

Por Roderick C. Meredith

Muchas personas creen conocer a Dios, ¿pero lo conocen realmente? ¡Prepárese para una sorpresa!

“¿Qué bueno es conocer al Señor esta mañana!” dijo el fogoso y emotivo predicador. “Amén”, respondieron en coro varios miembros de la congregación.

¿Ha oído usted a la gente hablar de este modo superficial sobre su Dios y Creador? Sin duda, creen sinceramente que están glorificando

al Dios Eterno con esta palabrería. En general, son personas muy sinceras. Pero muchas personas no religiosas, especialmente las menos dadas a dejarse llevar por la emoción, se sonríen al oír algo así. Consideran que se trata de gente sentimental y desorientada, que se vale de la religión como manera de “desahogarse”

¿Acaso estas personas “conocen al Señor”? Dejando de lado

nuestros sentimientos personales y nuestras ideas preconcebidas, preguntémosnos *con sinceridad* cómo podemos conocer a Dios.

Dios revela su naturaleza

Hay fundamentalmente tres maneras de llegar a conocer y *realmente entender* al verdadero Dios, el Creador del universo. La primera manera es estudiar atentamente lo que Dios ha producido: su obra creada, aquello que a veces llamamos “naturaleza”. El apóstol Pablo lo sabía, pues escribió por inspiración lo siguiente: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, *siendo entendidas por medio de las cosas hechas*” (Romanos 1:20).

La suprema inteligencia de Dios es tan obvia en su creación que deja al ateo totalmente sin excusa por negar la existencia divina. Nuestro universo *está regido por leyes*. Dios se revela claramente en la naturaleza como un Dios *de leyes* y de orden, de suprema sabiduría y con un propósito para todo lo que hace.

¡Trate de quebrantar la ley de gravedad! La unidad de la naturaleza—la constancia de las leyes inexorables—señala hacia la naturaleza y carácter del Creador. ¡La creación divina *no es algo que evolucionó!* Sus leyes siguen siendo las mismas. El propio hijo de Charles Darwin dijo: “No podemos comprobar que haya cambiado una sola especie”. Dios decretó en Génesis 1:25 que toda planta y animal debe reproducirse “según su género”. Es un decreto que jamás se ha dejado de cumplir.

¡Las leyes de Dios no cambian! Toda la creación proclama esta verdad con voz de trueno. Es un principio que se aplica tanto a *lo espiritual* como a lo físico. *Si realmente quiere entender a su Creador, estudie la creación de Dios*. La naturaleza

enseña, como lo hace la Biblia, que el plan de Dios y sus leyes no cambian. "Las obras de sus manos son verdad y juicio; *fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud*" (Salmos 111:7-8).

Un segundo testigo necesario

En contraste con el testimonio unido de la naturaleza, los seres humanos se encuentran divididos y confusos en sus ideas sobre Dios. Se ha dicho que "el hombre crea a Dios a su propia imagen". En la *mayoría de los casos ¡es cierto!*

Los pueblos de todas las naciones y de todas las lenguas siempre han adorado algo. Pero su "dios" generalmente es un producto de su imaginación—un dios que se conforma a las normas, leyes y modos de ver *de los humanos* en un momento dado de la historia.

Aun hoy, la mayoría de los "cristianos" *le agregan a la Biblia sus propios conceptos de Dios*. Todos conocemos personas que ven en Dios un vejete *bonachón*, sentimental y bastante *mojigato* que se escandalizaría si alguno de sus hijos se atreviera a ir a un baile o a beber una copa de vino. Su concepto de Dios resulta tan estrecho y limitado como son su medio, su formación y sus actitudes.

Otras personas se van al otro extremo. Piensan en Dios como una potencia espiritual lejana que tiene poca o ninguna interacción directa con la familia humana. Se imaginan que Dios es lo bastante "sabio" para dejarnos a que escojamos nuestras propias diversiones, sociedades y leyes, e incluso nuestra propia religión tal como nos plazcan. Tales personas se sienten filosóficas, abiertas y "modernas". Entonces *¡visualizan a Dios a su propia imagen!*

La Santa Biblia es la palabra revelada del Dios Creador. Se escribió para hacernos ver la naturaleza de Dios y la manera como debemos vivir y adorarlo a fin de convertirnos en

hijos suyos. La segunda manera de llegar a conocer a Dios es estudiar la Biblia *con diligencia*. Este es el *segundo testigo* necesario para despejar la confusión de la humanidad en cuanto a sus ideas sobre Dios.

La autoridad de la Biblia

Si usted ha comprobado que la Biblia es la revelación inspirada de Dios al hombre, y realmente la cree, entonces debe comprender claramente que con la palabra de Dios no se discute—ni se interpreta con falsedad para respaldar doctrinas preconcebidas.

Quizá hayamos tenido *nuestras propias ideas* preconcebidas de Dios. Pero si queremos hallar la verdad, debemos poner esas ideas de lado y escudriñar la palabra divina para descubrir cómo *se revela* Él a nosotros. Recuerden: "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16, *Biblia de las Américas*). La Biblia está para *corregir e instruirnos, para mostrar en qué estamos errados*. ¿Lo permitiremos?

Dios dice: "Yo el Eterno *no cambio*" (Malaquías 3:6). Leemos que Jesucristo es "es *el mismo* ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8). El Padre y el Hijo no cambian sus planes y principios—*ni sus leyes*—por capricho. Ellos "no cambian".

En este punto, es importante comprender que Cristo fue el Dios o "Yahvé" del Antiguo Testamento. En Juan 1:1-5, encontramos que Cristo fue el "Verbo" o "Vocero" que estuvo con el Padre desde el principio. Todas las cosas fueron creadas por medio de Jesucristo (v. 3; Colosenses 1:16). Cristo fue la "Roca" espiritual que protegía a los hijos de Israel y fue Él *quien les dio los diez mandamientos* (1 Corintios 10:1-6).

El que dio la ley, que la mayoría de los predicadores parecen despreciar hoy, *¡fue el propio Jesucristo!* ¿Por qué deja la gente de

mirar hacia Cristo, el Dador supremo *de la ley?* ¿Acaso piensan que Cristo cambió?

¡La Biblia dice que *Él no ha cambiado!*

Los métodos y las leyes de Dios permanecen inmutables desde Génesis hasta Apocalipsis. La mayoría de los predicadores no se dan cuenta de ello, y hablan de "el Dios del Antiguo Testamento" en contraste con el Cristo del Nuevo Testamento. Se llega al extremo de decir que Cristo predicó el evangelio pero que el apóstol Pablo predicó *otro evangelio distinto*. Estos predicadores *están confundidos*.

En Apocalipsis 17:5, Dios se refiere a este sistema confuso y dividido como "Babilonia la grande", nombre que significa precisamente "*gran confusión*". El verdadero pueblo de Dios debe *salir de ese sistema* por mandato del propio Dios. (Apocalipsis 18:4).

¿Por qué?

¡Porque la gente *en ese sistema no conoce al Dios verdadero!* Satanás cuenta con sus propios ministros falsos, que *aparentan* ser ministros de justicia (2 Corintios 11:15). Estos ministros *falsos* son seres engañadores, "en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento" (2 Corintios 4:4).

¿Cómo se dejan engañar tan fácilmente estas personas? *En primer lugar*, porque siguen ciegamente la tradición humana y sus falsos ministros, y por consiguiente tienen un concepto *falso* de Dios. *En segundo lugar*, porque espiritualmente son demasiado *perezosas* para *estudiar* la Biblia y llegar a conocer al Dios verdadero y *sus caminos*.

La coherencia de la Biblia

De Génesis a Apocalipsis, Dios se revela como *Creador, Gobernante* y potencial *Padre espiritual* de la humanidad. En Génesis 2:17, Dios mandó a los seres humanos que *no comieran* del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero Adán y Eva *desobedecieron* este

mandato e incurrieron en la pena de muerte. Dios se había revelado como *Gobernante* y sus súbditos lo habían *d e s o b e d e c i d o*.

Mucho antes de instituir el Antiguo Pacto, Dios bendijo a Abraham porque *obedeció* las leyes divinas y *cumplió* los mandamientos (Génesis 26:5). Abraham *conocía a Dios* como su Gobernante Supremo.

Cuando los israelitas salieron de Egipto, Dios les dio sus mandamientos, que *habían perdido* desde tiempos de Jacob. Ellos debían *regirse* por las leyes de Dios, las únicas que pueden traer auténtica felicidad. Mas los israelitas, dotados de la misma naturaleza que tenemos nosotros hoy, *desobedecieron* a Dios y cayeron en cautiverio.

¿Por qué? Porque se negaron a reconocer a Dios, a *conocer* a Dios, como su gobernante Supremo.

Jesús revela al Padre

Jesucristo vino en la carne para "revelar" al Padre, Mostró que la ley de Dios estaría vigente hasta que pasaran el cielo y la tierra (Mateo 5:18). Cristo no vino a acabar con la ley de Dios sino a *cumplirla* (v. 17). Recuerde que *cumplir* no significa *acabar* con algo. Cuando un joven vino a preguntarle a Jesús cómo ser salvo, Cristo le respondió: "*Guarda los mandamientos*" (Mateo 19:17).

Jesús enseñó que los cristianos ya no debían cumplir con la administración de los estatutos y *juicios* civiles por quebrantamiento de la ley (Juan 8:1-8). Los seguidores de Cristo ya no han de ejecutar juicio sobre los malhechores (Mateo 7:1-5). Los *rituales* y las *ordenanzas físicas* del Antiguo Testamento se cumplieron con el sacrificio de Cristo (Colosenses 2:14; Hebreos 7:27). Al mismo tiempo, ese sacrificio, y el Espíritu Santo que vive ahora dentro de los cristianos verdaderos, nos facultan para guardar los mandamientos *espirituales* (Mateo 5:19).

Efectivamente, todo el ministerio de Jesús se fundamentó en revelar a Dios como Legislador y

Gobernante supremo. Cristo predicó la buena noticia del venidero reino, *gobierno*, de Dios (Marcos 1:14). Este es el verdadero evangelio, ¡la buena noticia del *gobierno* de Dios!

El fundamento mismo de las enseñanzas de Jesús era ese, "no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca *de Dios*" (Mateo 4:4). ¿Qué *palabra*? ¿Qué *Dios*? Los judíos en tiempos de Jesús sabían muy bien que Cristo se refería al Dios del Antiguo Testamento—dador de la ley—quien había de *gobernar* a Israel. La única "palabra" del Dios *verdadero*, en ese entonces, era el Antiguo Testamento—el mismo que forma parte de la Biblia. Jesús se refirió a la "ley"—los escritos del Antiguo Testamento—como *escrituras*, y dijo: "*La Escritura no puede ser quebrantada*" (Juan 10:35).

Tenemos *el mandato* de vivir por cada palabra del *verdadero* Dios, tal como Jesucristo las revela en el Nuevo y el Antiguo Testamento de la Biblia. ¿*Conoce* usted a Dios? ¿O cree, por el contrario, que Cristo no sabía de qué hablaba?

Por favor ¡abra la mente a esta verdad!

Cristo, nuestro ejemplo

La mayoría de los predicadores "cristianos" hablan de



Cristo como una especie de héroe y Salvador, pero *se niegan* a reconocer y aceptar su *evangelio*, sus *enseñanzas* y su *ejemplo*. Representan a Jesús como un dulce y *frágil* bebé en la Navidad y como un Salvador que se ha ido "por allá lejos al cielo" en la Pascua de Resurrección (también llamada *Pascua Florida*). Su concepto es que Él vino a *morir* por la humanidad ¡pero que sus *enseñanzas carecen de autoridad* hoy!

¡La Biblia dice *todo lo contrario*!

Leemos que la vida de Jesús fue la "luz" de los hombres (Juan 1:4). Fue un ejemplo de cómo vivir conforme a *los mandatos* de Dios. El apóstol Pedro escribió por inspiración que "Cristo padeció por nosotros, *dejándonos ejemplo*, para que sigáis sus pisadas" (1 Pedro 2:21). Y también que "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Juan 2:6). O, como dice la versión *Biblia de las Américas*, "el que afirma que permanece en él, *debe vivir como él vivió*".

¡Jesús es nuestro ejemplo *perfecto*!

Los que dicen que son cristianos—que "le pertenecen a Él"—¡deben vivir como Él vivió! ¿*Vive usted así*? Si no cree en el ejemplo de Cristo y trata de seguirlo, es porque no entiende *qué tipo* de Dios es *el Dios verdadero*. Desconoce cómo adorar y obedecer al Dios y Padre de Jesucristo.

¿Qué ejemplo nos *dejó* Jesús?

¡Toda la vida de Jesús es un ejemplo perfecto de *obediencia* a la ley de Dios y su gobierno! Dijo: "Yo he *guardado* los mandamientos de mi Padre" (Juan 15:10). Lo que él enseñaba era simplemente una ampliación de la ley de Dios (Isaías 42:21). En realidad, Él vino en la carne para magnificar *su propia ley*, ¡los diez mandamientos! Recordemos que Él fue el Dios del Antiguo Testamento, quien *dio* los diez mandamientos y quien tuvo trato con Israel (1 Corintios 10:1-6).

Cuando vino en la carne, Jesús *guardó* esa ley para darnos *ejemplo*. Él fue nuestra “luz”, nuestro *ejemplo*. Un *cristiano verdadero* es uno que sigue a Cristo, *que sigue su ejemplo*.

¿Empieza usted a ver la verdadera naturaleza del Dios viviente?

Es *Él* quien echó a andar todas las leyes físicas y espirituales. Tiene un plan global para la Tierra. Él es el gobernante supremo.

El Verbo vino en la carne como Jesucristo para predicar la buena noticia del Reino de Dios, su gobierno. Jesús siempre predicó ese evangelio. Felipe lo predicó (Hechos 8:12). El apóstol Pablo lo predicó durante todo su ministerio—incluso a los *gentiles* en Roma (Hechos 28:31). ¡Es el *único* evangelio verdadero!

El carácter de Dios

Dios es *gobernante*. Si nos convertimos en hijos engendrados de Él, *arrepintiéndonos*, *bautizándonos* y *recibiendo el Espíritu Santo* (Hechos 2:38), podremos “nacer de nuevo” en su Reino (Juan 3:1–8). Podremos ser transformados, más precisamente *nacer*, como *seres espirituales*, ¡*literalmente* hijos de Dios! ¡Dios se está reproduciendo a sí mismo! Él, Creador y Gobernante del universo, está engendrando seres humanos por medio de su Espíritu para que nazcan

como sus propios hijos, su propia familia, y hereden la vida eterna. Pero antes que Dios nos convierta en hijos e hijas suyos y nos conceda la vida eterna, tenemos *primero* que aprender *cómo vivir*.

Debemos desarrollar la sabiduría de Dios, su *carácter*. Debemos “vivir por toda palabra de Dios”. Comprendiendo que nuestro Creador sabe más que nosotros, debemos *obedecerlo* que Él dice. Negar esto es manifestar una profunda *ignorancia* de la gran sabiduría y el propósito del Dios Eterno! Revela falta de comprensión del *carácter* del *verdadero Dios*.

El apóstol Juan lo resumió así cuando escribió a propósito de Cristo, Dios del Antiguo Testamento y dador de la ley: “*Él que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él*” (1 Juan 2:4).

Dios mismo dice que los ministros sin ley son *mentirosos* cuando pretenden negar la autoridad de su *gobierno*, la sabiduría de su *ley* ¡y la base misma de su extraordinario *propósito*!

¡Es hora de despertar! Que Dios le ayude a usted a arrepentirse de desafiar su gobierno y de *quebrantar* su ley. Que lo guíe a aceptar a Cristo como Aquel que lo salva *del* pecado. Entonces podrá empezar a adquirir *el carácter* de Dios y nacer del Espíritu como hijo o hija

suya en la resurrección. Usted *necesita* llegar a conocer al *Dios verdadero* como su propio Padre.

Hable con Dios

Una vez que usted *empiece a conocer* al Dios verdadero, el Dios revelado por Jesucristo, va a querer hablar con Él en oración. Esta es la *tercera manera* de llegar a conocer genuinamente a Dios.

Al ir usted conociendo a Dios de este modo, comprenderá pronto que necesita *obedecerlo* para recibir una respuesta. También encontrará que Dios *es amor* y que Él gustoso concederá toda petición que le convenga a usted en las circunstancias dadas. Descubrirá que Él tiene *poder* para *sanar* cuando está enfermo, de *liberarlo* de angustias en forma milagrosa y de *bendecirlo* de un modo que va más allá de la comprensión humana.

Por tanto, ¡*aprendamos* a conocer a Dios hablando con Él todos los días!

Y recuerde: los testimonios combinados de la *naturaleza*, la *Biblia* y la respuesta a las *oraciones* revelan al mismísimo Dios, el Dios verdadero. Él es el Gobernante del universo, omnisapiente, todopoderoso y legislador. Él es su Padre. Espero que usted *esté dispuesto* a reconocer su gobierno, *obedecer* sus leyes y heredar la vida eterna ¡como hijo suyo! ■

El misterio del destino humano

Un increíble potencial se ofrece a quienes aman y obedecen a Dios.

¿Tendrá usted ese futuro?

Solicite nuestro folleto **El misterio del destino humano**. Se lo enviaremos **sin costo ni compromiso** para usted. También puede descargarlo de nuestro portal de internet **www.mundomanana.org**



Renace Alemania: ¿Habrá un Cuarto Reich?

Por Douglas S. Winnail

*¿Qué le depara el futuro a Alemania?
La profecía bíblica y la historia germana ofrecen importantes claves.*

Alemania es una tierra de misterios y de milagros! Uno de los aspectos más sorprendentes del pueblo alemán es su increíble recuperación y transformación social después de finalizada la segunda guerra mundial. En 1945 la nación entera, que sólo 12 años antes se había propuesto dominar a Europa y al mundo, yacía postrada y derrotada. Las ciudades alemanas estaban reducidas a escombros. La industria y la economía

estaban destruidas. Pero así como los alemanes habían sido muy capaces de destrucción y auto-destrucción, se mostraron *igualmente hábiles* en la labor de recuperarse de las cenizas. Hoy las ciudades alemanas reconstruidas vibran de actividad. La economía germana es una de las más grandes y poderosas del mundo. Los sueldos y los niveles de vida se cuentan entre los más elevados del mundo. La Alemania militarizada de los nazis se ha

transformado en una pacífica democracia. Hace 55 años, esto parecía impensable.

Otro fenómeno increíble fue la repentina e inesperada reunificación de Alemania Oriental y Occidental hacia finales de 1989. Este acontecimiento tan sorprendente unificó a 80 millones de alemanes en el corazón de Europa. Aunque los escépticos lo duden, incluso en los diarios alemanes se reconoció que este hecho fue una “obra de Dios” y no la obra de ningún político. Cuando el siglo 20 tocaba a su fin, Alemania ya se revelaba como la nación más poderosa de Europa: ¡la misma posición que ocupó a comienzos de ese siglo! “No debe sorprendernos”, comentó un especialista, “que los alemanes contemporáneos sientan, como sintieron sus antecesores en 1900, que el nuevo siglo les pertenece” (*La comedia alemana*, Schneider).

¿Quién es este pueblo extraordinario; el pueblo alemán? ¿Qué hay detrás de su recuperación milagrosa y su increíble progreso? La mayor parte de los eruditos reconocen que “Alemania es uno de los grandes centros culturales de Europa y que los logros alemanes en arquitectura, música, literatura y filosofía se cuentan entre los hitos de la civilización” (*Los nuevos alemanes*, Radice). Los grandes compositores, Bach, Beethoven y Ricardo Strauss fueron alemanes. Juan Gutenberg imprimió el primer libro con letras de tipo móvil en Maguncia alrededor del año 1456. Las ideas de Martín Lutero dieron origen a la Reforma Protestante.

Los filósofos y teólogos alemanes han sido una influencia determinante en el clima intelectual del Occidente. En el ámbito académico, “desde la astronomía hasta la zoología, los alemanes no solamente han promovido sino que prácticamente han definido las ciencias naturales” (*La cuestión alemana y otras preguntas alemanas*, Schoenbaum). Los productos de ingeniería alemana son sinónimo de precisión y calidad en todo el mundo. El aporte de

Alemania al desarrollo de la civilización occidental ¡ha sido algo casi sin igual!

¿Qué rumbo seguirá Alemania?

¿Qué papel cumplirá Alemania en este siglo 21? ¿Veremos una Alemania que se amolda al resto de Europa, integrándose dentro de la trama de un continente unido? O bien, ¿hará un nuevo intento por apoderarse de Europa? Una Alemania más poderosa y más imponente ¿será amiga de los demás países occidentales, incluidos los Estados Unidos? El regreso de Alemania a una condición de potencia en Europa ha vuelto a plantear *el problema alemán*. ¿Quiénes son los alemanes? ¿Cómo adquirieron sus notables características? ¿Qué le depara el futuro a Alemania?

Tales preguntas quizá parezcan innecesarias para las generaciones nacidas después de 1945. Al fin y al cabo, Alemania ha sido una democracia estable, buena vecina y no ha generado inconvenientes al mundo por más de 55 años. Basados en lo que Alemania ha alcanzado en el último medio siglo, hay quienes aseguran que las perspectivas de una Alemania poderosa y en paz *son prometedoras*. Supuestamente, los alemanes ya no albergan grandes ambiciones de poder porque “las lecciones de dos guerras mundiales fueron bien comprendidas” (*La nueva posición de Alemania en Europa*, Baring).

Es posible, sin embargo, que ideas tan optimistas como estas resulten miopes e inexactas. Hay otros agudos observadores, que tienen *más memoria* y manifiestan motivos de inquietud. ¿Podría una Alemania reunificada convertirse en “un gigante desengaulado, un Cuarto Reich, un Imperio Alemán?” (*Alemania y Europa*, Marsh). Un antiguo corresponsal en Bonn y Berlín ve a Alemania como “el país más perturbado, poderoso, prometedor y *peligroso* de Europa” (*Después del muro*, Fischer, sobrecubierta). El

periodista italiano Luigi Barzini ha señalado la tendencia germana a efectuar cambios repentinos e inesperados. Advirtió que es “importante mantener el ojo puesto en el Proteus alemán [Proteus era un dios griego del mar que tomaba forma diferentes] en un intento por sondear la forma probable de lo que vendrá... Sus decisiones podrían *abrumar de nuevo* a Europa y el mundo” (*Los europeos*, Barzini).

Muchos suponen que es imposible predecir el futuro dentro del complejo ámbito de las relaciones internacionales, ¡pero se equivocan! La Biblia traza los lineamientos de la historia universal futura *prediciendo* las acciones de naciones específicas. Una clave para comprender la profecía bíblica es poder identificar a las naciones en cuestión. **Las características nacionales que se mantienen a lo largo de los siglos ofrecen importantes claves.** Alemania se puede identificar en las profecías de la Biblia y es posible conocer su curso de acción futuro. Dicha identidad es sorprendente e indicativa de cosas graves a corto plazo. Pero el desenlace final, como parte del plan divino para la humanidad, será verdaderamente extraordinario.

Motivos de inquietud

Lo que inquieta a muchos observadores avezados es que aquel país tan dotado y tan excepcional tiene a la vez otras inclinaciones *singulares y ominosas*. Se ha descrito a Alemania como un “país de comienzos prometedores, *cambios dramáticos* y crisis abruptas” y como “un país con una serie interminable de principios sorprendentes y finales igualmente sorprendentes” (Baring). Muchos alemanes temen que una crisis en ciernes pudiera dar a su país unificado un impulso hacia atrás, haciéndolo retroceder a la *continuidad* de la historia alemana. Aquella historia, vista desde la perspectiva de los siglos, revela una marcada tendencia a sufrir **periódicas y dramáticas transformaciones de su carácter nacional**. Los visitantes a Alemania en cierta época histórica la

han descrito como un país de poetas, filósofos y paisajes de postal, pero en otra época se convierte súbitamente en una “nación de guerreros” (Schoenbaum) y de conquistadores de brutal eficiencia.

Más de un autor ha mencionado este preocupante fenómeno de “*las mutaciones de los alemanes*”. Cuando Barzini visitó a Berlín a principios de los años treinta como corresponsal de guerra, vio una ciudad que era la “capital artística de Europa”, colmada de exhibiciones de arte de vanguardia, cine puntero en el mundo y toda suerte de experimentos”. Varios años después, cuando los nazis habían ascendido al poder, se encontró con una Berlín muy diferente, llena de “hombres tiesos de uniforme immaculado”, hombres de negocios adustos, mujeres y familias muy chic”. Barzini comenta: “Vi un país **extrañamente maleable que recibió una forma nueva** en manos de los nazis”. Prosigue así: “Lo que más causaba temor eran los rostros jóvenes, saludables, bien lavados de los soldados, los ojos deslumbrantes de fe fanática al marchar cantando himnos marciales”, entre ellos uno titulado “Hoy tenemos a Alemania, mañana al mundo” (op.cit).

Esta tendencia hacia la *transformación militarista* es el aspecto más inquietante del pueblo alemán. Los soldados germanos han salido marchando de Alemania y a través de Europa como “una máquina de guerra inexorable, imparable” varias veces en la historia. La segunda guerra mundial, “la más germana de todas las guerras” (op.cit), costó 50 millones de vidas. Comenzó en 1939 cuando Hitler rompió abiertamente sus acuerdos con países vecinos. Unidades elite de tanques *Panzer* encabezaron la *blitzkrieg* (guerra relámpago) alemana. Los nuevos submarinos alemanes acechaban bajo el mar en una táctica de *manadas de lobo*, y los novedosos cohetes U-2 derramaban muerte y destrucción sobre Inglaterra. Millones de judíos, checos y poloneses fueron *deportados*

a Alemania, donde los obligaban a laborar como esclavos en las fábricas y a morir víctimas del *genocidio*.

La máquina de guerra alemana de la segunda guerra mundial *no ha tenido par* en la civilización occidental moderna en cuanto a eficiencia, capacidad destructora y brutalidad. Desde una perspectiva histórica, “el Tercer Reich se convirtió en la *personificación* de la barbarie del hombre” (*Los neonazis y la reunificación alemana*), y ello plantea una importante pregunta: ¿Por qué se deterioró así Alemania, hasta caer en la tiranía? ¿De dónde vienen estas tendencias? ¿Podría repetirse esta historia?



Orígenes encubiertos

Los vecinos de Alemania y los encargados de la seguridad nacional no son los únicos que se hacen estas preguntas. Muchos alemanes, en un esfuerzo por comprender el turbulento pasado de su nación, se hacen “preguntas fundamentales acerca de su identidad... ¿quiénes somos?” (Fisher). Cierta experto en ciencias políticas dijo: “**No sabemos quiénes somos, esa es la gran incógnita alemana**” (Baring). Pero la verdad es que sí hay respuestas... escritas en los anales de la historia, enterradas dentro de leyendas que se han transmitido desde tiempos

inmemoriales, entretejidas dentro de profecías bíblicas que se refieren a nuestros días.

El historiador alemán Hagen Schulze escribe: “**Nuestra identidad queda suficientemente explicada solamente cuando se conoce nuestra historia**” ” (*El pasado indomable*, Maier). Lamentablemente, la historia alemana ha sido *manipulada* para ocultar a los ojos de los alemanes y del resto del mundo datos cruciales sobre los orígenes y los rasgos nacionales de ese pueblo. Cierta historiador comenta: “En tiempos modernos, los cambios en el sentir *político* han definido en gran medida las maneras cómo se aborda el problema de los orígenes alemanes” (*Los antiguos germanos*, Todd). Cuando la falsa idea de la pureza racial alcanzó gran auge, ciertos escritores *disimularon* y *encubrieron* ciertas influencias *externas* significativas sobre la formación de la cultura alemana. Ello fue especialmente cierto hacia finales del siglo 19 cuando surgía el nacionalismo alemán y bien entrada la era nazi. No obstante, la historia ofrece algunos elementos notables que ayudan a dilucidar el origen y los rasgos del carácter nacional germano. Unidos a la profecía bíblica, estos elementos nos dan una ventana de *revelación* divina sobre el futuro de Alemania.

Las fuentes históricas indican que las tribus germanas descendieron de pueblos indoeuropeos que emigraron desde tierras alrededor del mar Negro o el mar Caspio, donde habían sido “vecinos de los hebreos” (*Historia Natural*, Plinio, Lb. 4, 12; *Alemania: el pueblo y su historia*). Julio César (60 antes de J.C.) llamó *Germani* a ciertas tribus que habitaban las riberas del Rin (*Enciclopedia Británica*, Edición 11, Todd). Tácito declara que los varones germanos no “valoraban la paz” y se la pasaban en actividades belicosas. Según referencias antiguas, “la sociedad germánica era una sociedad guerrera, una sociedad dispuesta para la guerra” y planteaba una seria amenaza al ejército romano.

La historia revela claramente que las tribus germanas *absorbieron*

Las costumbres romanas (imperialismo, totalitarismo y la religión de un imperio “cristianizado”) y que se convirtieron en los “herederos de Roma” con el auge del Sacro Imperio Romano bajo Carlomagno y los reyes germanos. No debe sorprendernos ver a Alemania hoy dirigiendo la unificación de Europa. Tal idea ha formado parte del legado cultural germano ¡desde hace más de mil años!

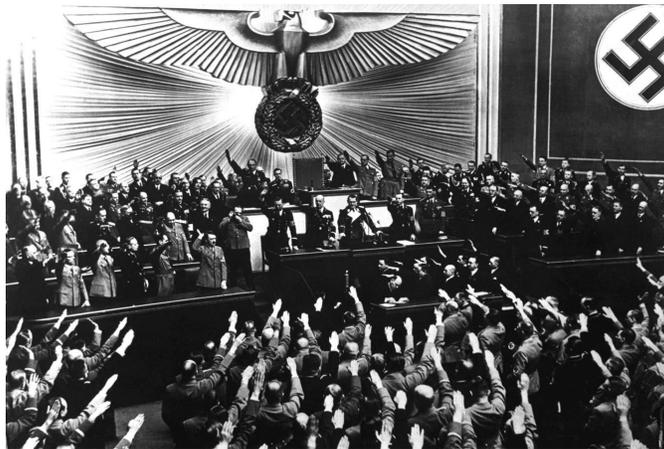
El poder de las ideas

¿A qué se debe la tendencia alemana a transformar drásticamente su carácter nacional? ¿Qué llevó a tantos alemanes a aceptar el concepto de la “raza superior” y las políticas destructoras del Tercer Reich hitleriano? La respuesta se encuentra, en parte, en la *historia cultural* de Alemania. Se ha dicho que el carácter de individuos y naciones determina su destino. El carácter de una nación se forma según las *ideas* religiosas y filosóficas de su gente. Las ideas e ideologías han influido en los hechos culturales y políticos en Alemania “quizá más que en cualquier otra nación de Europa”.

En la mitología germana los dioses principales, Tor y Odin/Wodin, exhiben características particulares. Tor es el dios *pacífico* de las estaciones y praderas pero a la vez es **un dios de guerra**. Tor reúne en sí *dos personalidades distintas*, los “elementos contrastantes de la protección amistosa y de una irracionalidad oscura y peligrosa”. Odin es un dios de muerte, tormentas y campos de batalla pero también lo es de la sabiduría y la hechicería, y exhibe aquella misma irracionalidad “incalculable e insondable. Destruye a los héroes y protege a los cobardes; siembra discordia entre amigos... cambia sus afectos y predilecciones, *abandonando a sus amigos cuando más lo necesitan*”. En el transcurso de los siglos, Alemania ha manifestado la misma propensión hacia cambios dramáticos e

irracionales en su carácter nacional. También es interesante señalar que la mitología germana no ofrece ningún propósito ni sentido para la vida, con lo cual deja a la gente *indagando* por una causa.

Analizando la orientación filosófica de los antiguos germanos, encontramos “ansia de aventura y amor por la guerra [que] con frecuencia los hacía *inconscientes de las inhibiciones y las consideraciones compasivas*. Torturaban a los criminales... y faltaban sin escrúpulos a tratados celebrados con juramento solemne” (op. cit). El sentido germano del honor exaltaba la venganza. En



la tradición germánica la lealtad, el honor y el heroísmo eran más importantes que la humildad, la compasión y la caridad, acentuadas por el cristianismo. El conflicto fundamental entre las influencias culturales tradicionales y los principios judeocristianos explica por qué las fuerzas prusiano-teutónicas han seguido rumbos completamente diferentes de los que tomaron otros pueblos occidentales.

Los líderes modelan al pueblo

Esta potente mezcla de ideas, tradiciones y oportunidades parece converger en la vida de individuos que han moldeado la historia alemana. Las tierras germanas formaban parte de los territorios conquistados por Carlomagno en su empeño por configurar de nuevo el Imperio

Romano. Carlomagno fue un poderoso guerrero con una idea poderosa. Aquella misma idea de unir a Europa bajo el estandarte del cristianismo ardía en el corazón de los primeros emperadores germanos de Sacro Imperio Romano: Otón el Grande y Federico Barbarossa (Frederico I de Hohenstauffen, proclamado “amo del mundo”). Bajo estos recios guerreros, los germanos llegaron a ser el reino más poderoso de Europa (960-1150 d.C.). Sin embargo, la prometedor dinastía de los Hohenstauffen zozobró (“uno de los fracasos más grandes de la Edad Media”) al emprender la conquista de Italia, y la tierra germana quedó en poder de príncipes beligerantes durante varios siglos (*Historia Básica de Alemania Moderna*, Snyder).

A comienzos del siglo 18, Federico Guillermo I de Prusia revivió el curso militarista de la moderna Alemania. Fiel a la tradición de su familia, los Hohenzollern, de que la tierra y el poderío militar eran elementos determinantes del poderío nacional, se propuso formar el ejército más fuerte y mejor entrenado de Europa. Cuando murió, Prusia fue reconocida como *la potencia más militarizada* de Europa y una de las más autosuficientes y prósperas. Su hijo, Federico el Grande, convirtió a Prusia en el “campo de entrenamiento” de Europa y en una potencia de primera categoría. Federico fue un administrador de enorme visión, que estableció un gobierno centralizado y un servicio civil profesional para gobernar a su reino en expansión.

Federico el Grande era oportunista y sabía aprender de sus errores. Como rey, “no le servían las formas del derecho internacional” (op. cit), *invadía sin declarar la guerra* y luego se inventaba un pretexto para su aventura. La guerra, para Federico, era asunto muy importante, que debía despacharse con la máxima rapidez y eficiencia. Para atacar a un enemigo más fuerte, prefería las tácticas que encerraban sorpresa, astucia y audacia. Dejaba

(Continúa en la página 21)



Cómo reconocer una falsificación

Por Wallace G. Smith

Cuando salió la película *Matrix* en 1999, muchos aficionados al cine la hicieron a un lado (y no es de extrañar) como una de tantas películas colmadas de violencia hasta el punto de ser imponible para padres e hijos por igual. Pero algo especial había en esa película, algo que cautivó la imaginación de miles de personas. Al tratar un tema milenar, *Matrix* hizo resonar un anhelo más profundo de lo que quizá comprendieron sus propios productores.

Neo, el protagonista de la película *Matrix*, es un hombre del común quien descubre que el mundo que lo rodea—y que parece tan normal y agradable—es, de hecho, una realidad falsificada por sus enemigos para impedir que él se entere de la terrible verdad.

¿Le sorprendería a usted saber que en cierto sentido, *The Matrix* se acercó mucho a la verdad? ¿Acaso estará usted viviendo, sin saberlo, dentro de una realidad hábilmente

falsificada? Si así fuera, ¿cómo lo sabría? Si desea enterarse, ¡siga leyendo este artículo!

La mayoría de las personas pasan la vida sin mayor reflexión ni análisis. Trátese de sus convicciones políticas o de su postura en cuanto a las polémicas del día, la mayoría de las personas prefieren discutir—comprobar que tienen la razón y que el otro está equivocado—antes que detenerse a *examinar sus convicciones* para ver si concuerdan con lo que realmente es cierto.

Esta falta de introspección y de autoexamen se hace extensiva a nuestras ideas religiosas. ¿Cuántas personas realmente toman sus creencias acerca de Dios y las examinan "bajo el microscopio"? ¿Cuántos analizan sus ideas sobre el sentido de la vida o sobre el bien y el mal? ¿O cuántos persisten en las costumbres y prácticas que aprendieron desde niños, sin asegurarse de que el dios que adoran sea el *verdadero* Dios?

El apóstol Pablo, escribiendo a los cristianos que vivieron pocos decenios después de la resurrección de Cristo, tuvo que exhortarlos para que se examinaran: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo" (Gálatas 1:6-7).

Pablo veía que empezaba a arraigarse en la iglesia cristiana un evangelio *distinto* del evangelio de Jesucristo. Veamos su preocupación: "Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis" (2 Corintios 11:3-4).

Pablo estaba luchando contra la difusión de una enseñanza relacionada con un evangelio diferente, un espíritu diferente—¡y un Jesús diferente! Aunque sus doctrinas y costumbres parecían similares al evangelio verdadero de Jesucristo, ¡era una *falsificación*! Las similitudes eran engañosas.

La Biblia describe una lucha por conservar la pureza de la fe cristiana, escasos años después que Cristo estableciera su Iglesia. En el penúltimo libro de la Biblia vemos que la lucha aún continúa: "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo" (Judas 3-4).

¿Quién es el falsificador?

¿Cuál era el origen de aquel "cristianismo" falsificado que estaba corrompiendo a la joven Iglesia? Pablo explicó: "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz" (2 Corintios 11:13-14).

Satanás el diablo dio origen a la confusión y corrupción en la Iglesia primitiva. Pablo lo llama "el dios de este siglo" (2 Corintios 4:4) o "el dios de este mundo" (*Biblia de las Américas*). Fue él quien estaba infiltrando a la joven Iglesia en el siglo primero, engañando a los incautos y presentando un evangelio falsificado, una fe falsificada y un Cristo falsificado.

¿En qué terminó esta lucha del siglo primero? Han transcurrido *veinte siglos* desde entonces, el desenlace tuvo que ser bueno, ¿verdad? ¿O no? Sabemos que Jesucristo prometió edificar su Iglesia y que las puertas del Hades, es decir del sepulcro, ¡no prevalecerían contra ella (Mateo 16:18)! Víctima de la *persecución*, la mentira y la incompreensión, la Iglesia que Jesucristo fundó para enseñar "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27) jamás perecería del todo ¡Y está profetizado que ella estará presente a la venida de Cristo!

No obstante, ¿qué es lo que vemos hoy? Un surtido impresionante de creencias y prácticas que llevan el nombre de "cristianas" pero que no pueden ser todas verdad. El libro de Apocalipsis describe cómo será nuestro mundo en los días anteriores al regreso de Jesucristo. El apóstol Juan escribió: "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual *engaña al mundo entero*; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:9). Sí, ¡Satanás engaña al mundo entero! ¡Sus falsificaciones *nunca pararon*! ¡Satanás no ha desistido de su esfuerzo por difundir un cristianismo falso, un evangelio falso y un Cristo falso!

Sigue *todavía* haciéndose pasar por un ángel de luz. Sigue siendo *todavía* el dios de este mundo y sigue siendo *todavía* el padre de mentira.

Una profecía para el tiempo del fin, nuestra época, dice: "Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón" (Apocalipsis 13:11). Aquí, en esta descripción de un gran profeta falso, el futuro anticristo, quien ha de revelarse pronto al mundo entero, este *parece como un cordero*. Tanto es así, que muchos dan por sentado que representa a Cristo. Pero los que saben discernir reconocerán que no habla como el Cordero sino como un dragón, como la serpiente antigua Satanás, el diablo, quien extiende su religión falsificada con intención de engañar a todo el mundo.

¿Un cristianismo falso?

Hemos visto en las Escrituras que Satanás lleva milenios esforzándose por engañar al mundo. Hemos visto que el mundo estará bajo su influencia en los tiempos del fin. Consideremos, pues, una pregunta difícil, que *pocos tendrán la valentía de contestar honradamente*: ¿Qué representa el "cristianismo tradicional" de hoy, el verdadero cristianismo de Jesucristo, o la falsificación planteada por Satanás?

Muchos historiadores y eruditos ya han dado su parecer al respecto. El siguiente es un comentario de erudito protestante Jesse Lyman Hurlbut: "Después de la muerte de San Pablo, y durante cincuenta años, sobre la Iglesia pende una cortina a través de la cual en vano nos esforzamos en vano por mirar. Cuando al final se levanta alrededor del año 120 d.C., con los registros de los padres primitivos de la Iglesia, encontramos una Iglesia *muy diferente* en muchos aspectos a la de los días de San Pedro y San Pablo" (*Historia de la Iglesia cristiana*, p. 39).

Este historiador no es, ni con mucho, el único que juzga así. Mas

cabe preguntar si acaso es posible que el cristianismo *falso* que invadía a la Iglesia primitiva como un virus en el primer siglo esté presente *todavía en el siglo veintiuno*. Cristo se refiere a sus seguidores como una “manada pequeña” (Lucas 12:32). ¿Es posible que la falsificación se convirtiera en la forma *predominante* de lo que hoy se conoce como “cristianismo”?

Si fuera así, ¿cómo lo sabríamos? ¿Cómo podemos determinar si la fe que seguimos es la verdadera o la falsa?

En nuestro intento por identificar una fe falsificada, podemos aplicar el mismo método que se usa en la lucha contra el dinero falsificado. Una de las mejores maneras de reconocer una falsificación es conocer absoluta e íntimamente la cosa verdadera. Cuando uno está muy consciente de cómo se siente un billete real de \$20 entre los dedos, los delicados detalles del arte, el peso del papel en la mano, el modo como responde al doblarlo, cómo las fibrillas están incorporadas dentro del material, cómo la tinta se mezcla *un poquitín* con el papel, *entonces* es más capaz de reconocer un billete falsificado cuando se lo entregan. Para quien conoce “la cosa verdadera”, las menores diferencias en la falsificación se destacan como la noche se destaca del día, ¡aunque alguien menos enterado ni siquiera se daría cuenta!

Podemos aplicar la misma estrategia para identificar una fe falsificada, un Cristo falsificado o un cristianismo falsificado. Una vez familiarizados con *lo real*, no podemos menos de percatarnos cuando aparece una falsificación, ¡por sutil que esta sea!

¿Qué es lo real? La palabra de Dios: la Santa Biblia!

Sigamos el ejemplo relatado en la Escritura. “Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en

Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, *escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así*” (Hechos 17:10–11).

La "prueba del billete"

¿Qué encontramos, pues, al aplicar la “prueba del billete” a algún aspecto del cristianismo tradicional? Comparado con la palabra de Dios, ¿cómo se ve?

Consideremos, por ejemplo, la recompensa de los que son salvos.



Muchas iglesias enseñan que al morir, vamos al cielo. Para unos, esto es andar flotando en las nubes con un arpa en la mano. Otros han descrito el cielo como una “visión beatífica” donde la persona se limita a mirar, feliz, el rostro de Dios por toda la eternidad.

¿Pero qué enseña *la Biblia* sobre la recompensa de los que son salvos? En el pasaje de las Escrituras conocido como las Bienaventuranzas, Jesús revela algo importante: “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra” (Mateo 5:5).

La palabra de Dios siempre describe la herencia de los santos ¡como algo que está aquí mismo en la Tierra! ¿Y qué dice la Biblia que estarán haciendo los santos en la Tierra? “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26–27).

También leemos que Cristo nos hará “para nuestro Dios reyes y

sacerdotes, y *reinaremos sobre la tierra*” (Apocalipsis 5:10). Más adelante vemos que los santos ¡reinarán mil años con Cristo (Apocalipsis 20:6)!

¿Acaso es esto una expresión simbólica o una simple metáfora que podemos hacer a un lado? El apóstol Pablo no lo veía así. Leamos lo que les dijo a los cristianos en Corinto: “¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (1 Corintios 6:1–3).

En estos pasajes, y en muchos más, la Biblia explica que la recompensa de los salvos es literalmente ¡gobernar al lado de Jesucristo con poder y gloria! ¿Es esto lo que se oye predicar hoy en la mayoría de las iglesias que se dicen cristianas? La palabra pura de Dios nos da una verdad sólida que nos permite comparar e identificar la falsificación de Satanás.

Ahora consideremos algunas de las celebraciones tradicionales que se asocian con el “cristianismo” moderno. Muchos proclaman que la Navidad es la mejor época del año. La gente intercambia regalos, decora árboles y disfruta muchas tradiciones que se han transmitido de generación en generación, celebrándose en el nombre de Cristo. En el mal llamado “Domingo de Resurrección” o Pascua Florida, los padres les dicen a sus hijos que el “Conejo de la Pascua” les ha traído huevos de colores y golosinas de chocolate, y para todos hay comidas y otras tradiciones que se practican en el nombre de Cristo para festejar el día.

Sin embargo, basta consultar cualquier enciclopedia para ver que estas tradiciones y prácticas tienen su origen en las costumbres del culto pagano que son siglos, y aun milenios, anteriores al cristianismo. Quienes están enterados de estos orígenes

suelen decir que es aceptable "cristianizar" las costumbres paganas incorporándolas dentro del culto "cristiano". Pero debemos preguntarnos qué opinaría Dios de que se apliquen tradiciones paganas en el culto a Él y a su Hijo. En las Escrituras, Dios dejó muy en claro lo que opina, al ordenar que no se recurra a las prácticas paganas al adorarlo a Él (Deuteronomio 12:30-32).

Como ya lo saben los lectores habituales de esta publicación, Jesucristo es el Dios que dio ese mandamiento. Y debemos esperar que su Iglesia verdadera lo obedezca. ¿Qué dijo Él respecto de quienes rechazan sus mandamientos para ir tras sus propias ideas? A los fariseos les dijo: "Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición" (Marcos 7:9). Cristo condenó una práctica que hoy se encuentra *extendida* por todo el "cristianismo tradicional", pretender adorarlo a Él valiéndose de tradiciones ideadas para el culto a los dioses falsos.

¿Qué escogerá usted?

La película *Matrix* solamente es un cuento de ciencia ficción entre muchos en que el protagonista descubre que el mundo a su alrededor no es como parece sino un hábil engaño; una *falsa realidad* ideada para impedir que él se entere de la verdad.

En estos cuentos, suele llegar el momento en que el protagonista

empieza a ver la verdad y tiene que tomar una difícil decisión: "¿Debo regresar al mundo cómodo que siempre conocí, aun sabiendo que es una mentira, o bien doy el siguiente paso de acoger plenamente la verdad, independientemente de lo incómoda que parezca ser?"

A medida que usted descubra el cristianismo verdadero de la Biblia y a medida que entienda cuánto difiere del "cristianismo" que se practica por todas partes, quizá le llegue un momento así en su propia vida.

En tal caso, usted no estará solo. Yo sé lo que es eso. A mí también me ocurrió. Se requiere valentía para obrar de acuerdo con lo que uno está aprendiendo. Quizá sienta incluso alguna ansiedad al preguntarse dónde irá a terminar ese camino una vez que usted empieza a poner en práctica lo que aprende en la Biblia.

Mas por otro lado, también hay una verdadera felicidad y una alegría enorme cuando uno descubre *verdades que nunca antes supo*. Los pasajes de la Biblia que usted quizá haya leído muchas veces, *sin comprenderlos a fondo*, de pronto cobran vida como parte de un panorama completo. Al ir descubriendo partes de la Biblia que antes desconocía, o hacía a un lado, ¡uno empieza a darse cuenta de la maravilla que es la Biblia completa! Empieza a comprender que ciertamente Dios no crea confusión (1 Corintios 14:33). Empieza a vivir aquella vida abundante que él ha

prometido a quienes le obedecen (Juan 10:10).

Quizá se pregunte usted a veces si es el único o la única que insiste en buscar el cristianismo verdadero en vez del falso. Aquí también, la respuesta está en la Biblia, específicamente en la promesa de Jesús de edificar su Iglesia, contra la cual jamás prevalecerá el *sepulcro* (Mateo 16:18). Al leer la Biblia, usted verá que la Iglesia verdadera de Cristo *sí existe*, que estará *presente* cuando Él regrese a la Tierra, y que ahora espera ser presentada a Él como una esposa "preparada" para su esposo (Apocalipsis 19:7).

El apóstol Pablo dice de la Iglesia verdadera, no de la falsa, que es "la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:15). En otro pasaje, Jesús dice: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). Se necesita valentía para abandonar una mentira cómoda y empezar a poner los ojos en la verdad. Pero en alguna parte, como una joya pequeña pero preciosa entre un montón de falsificaciones, se encuentra una Iglesia que sí enseña la verdad de Jesucristo, el mismo mensaje y el modo de vida que él trajo a esta Tierra.

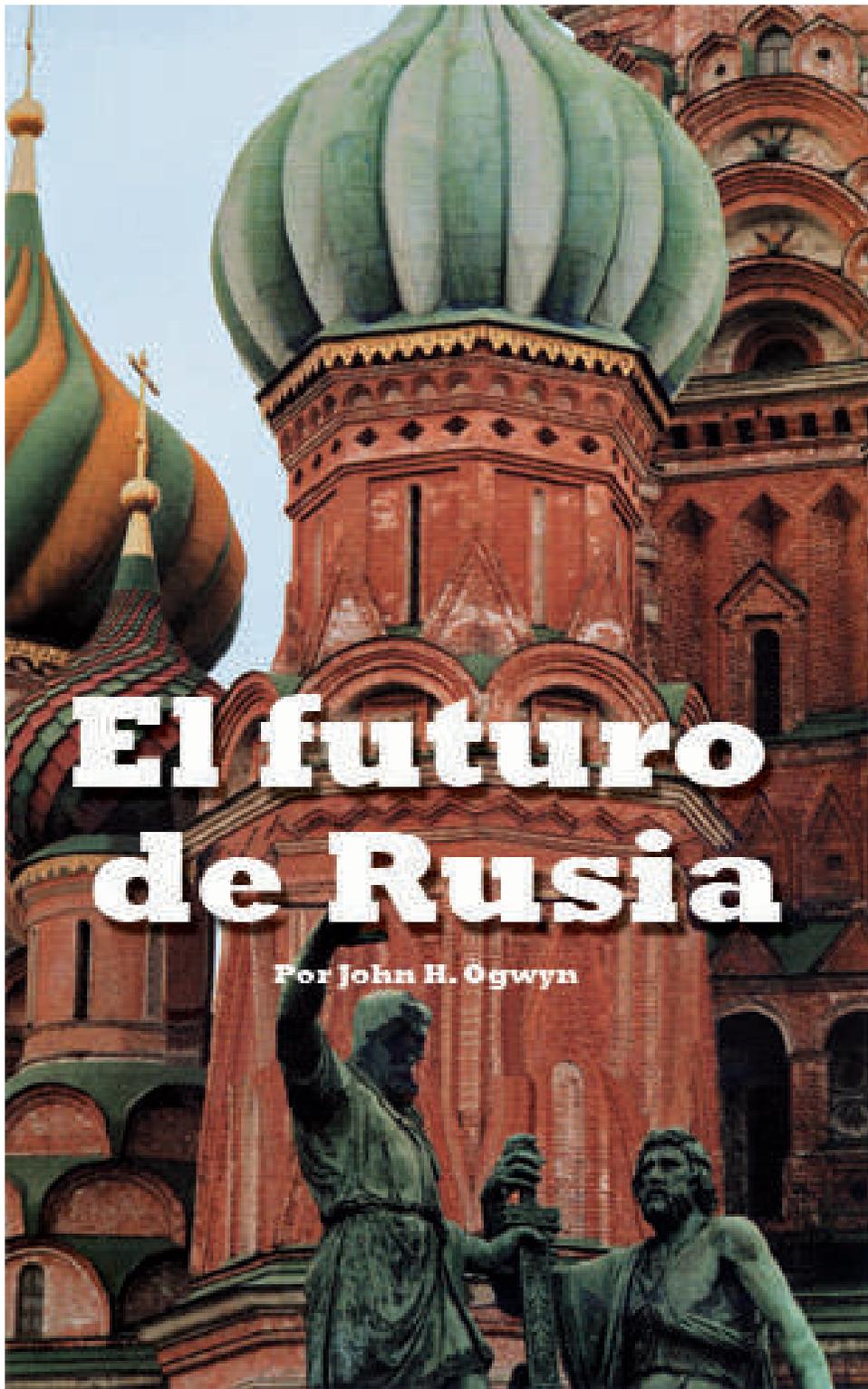
¿Cuán fuerte es el deseo de usted de hallar esa Iglesia? Y una vez que la halle, ¿estará dispuesto a dejar ir la falsificación? ■

¿Qué es un verdadero cristiano?

Hay centenares de iglesias y sectas que se llaman cristianas. Sin embargo, todas tienen entre sí ciertas diferencias básicas.

¿Reconocería Jesús como suyos a los organismos que utilizan hoy su nombre? ¿Cómo se puede saber con certeza lo que debe ser un verdadero cristiano?

Reciba absolutamente **GRATOS** el folleto **¿Qué es un verdadero cristiano?**
Solicítelo a la dirección más cercana a su domicilio (ver página 2 de esta revista)
También puede descargarlo en nuestro portal de internet www.mundomanana.org



El futuro de Rusia

Por John H. Ogwyn

En el último decenio del Siglo 20 hemos visto grandes transformaciones en el escenario mundial, transformaciones que eran inimaginables para la mayoría de los analistas. El epicentro de esos cambios dramáticos ha sido lo acontecido en Rusia, corazón de la

antigua Unión Soviética. Para quienes tengan clara la memoria de aquellos años de Guerra Fría en los decenios de 1950 hasta 1970, ver arriar pacíficamente la bandera roja de la hoz y el martillo en el Kremlin fue algo que nunca pensaron vivir.

La revista *U. S. News & World Report*, en su número fechado el 2 de septiembre de 1991, proclamó en su tapa: "Renace Rusia". Al describir las esperanzas y las aspiraciones de aquellos días llenos de optimismo, el artículo declaró: "Luego del golpe fallido, ha amanecido una nueva era para la Unión Soviética. El partido comunista de hecho ha muerto, Gorbachov no es más que un símbolo y Boris Yeltsin es el héroe de la nueva Revolución Rusa" (p. 27).

Mucho ha sucedido desde aquel histórico momento en agosto de 1991 cuando Boris Yeltsin se montó en un tanque en la Plaza Roja y enfrentó a los comunistas. La Unión Soviética se fraccionó en 15 repúblicas independientes y eran grandes las esperanzas de prosperidad, democracia y armonía con el Occidente. La Guerra Fría había terminado y "nosotros ganamos", declararon muchos editorialistas y conocedores.

Pero rumbo a aquel "destino feliz", algo pasó. La economía rusa hizo implosión y se sumió en corrupción. Mientras unos pocos adquirían fortunas fabulosas, y mientras se depositaban miles de millones de dólares en cuentas bancarias suizas, el ciudadano ruso común vio decaer su nivel de vida. En 1999, Rusia debió resignarse a ver cómo su tradicional aliada Serbia quedaba asolada por Occidente. Señal inconfundible de cuánto había caído su prestigio y su estatus de gran potencia fue la facilidad con que Occidente desatendió las protestas rusas y procedió a hacer su voluntad.

Más recientemente, Rusia se ha visto empantanada en una guerra civil en Chechenia, provincia rusa en la región del Cáucaso. Pero el problema no se limita a Chechenia. Toda la zona del Cáucaso es un polvorín de fermento y conflicto nacionalista. Aunque las tensiones étnicas

perduran dentro de sus fronteras, la economía ha mejorado gracias a las exportaciones de petróleo y el poder se ha concentrado en pocas manos.

¿Qué presagia todo esto para el futuro de Europa y el futuro del mundo? ¿Qué papel está destinado para Rusia en los próximos años? ¿Qué nos dice al respecto la profecía bíblica? ¿Acaso menciona a Rusia, y en tal caso, ¿qué nos dice? Para entender el futuro, primero debemos entender la historia y los antecedentes del actual estado ruso. Luego veremos qué dice la Biblia acerca de las noticias de mañana.

Herederos de un imperio

La hoz y el martillo, insignia del partido comunista, cedió su lugar a la antigua águila bicéfala de la Rusia Imperial a comienzos del último decenio del Siglo 20. ¿Qué importancia tiene este símbolo imperial y qué dice sobre el concepto que los rusos han tenido de sí mismos? Para entenderlo, debemos remontarnos a la separación **original** entre Oriente y Occidente en un momento que marcó un hito en la historia del mundo.

La separación entre Oriente y Occidente en el siglo 20 tuvo su origen unos 17 siglos antes, en un decreto emitido por un emperador romano. Para el siglo tercero de nuestra era, el Imperio Romano se extendía desde Inglaterra y la costa atlántica de España hasta el río Éufrates al oriente. Incluía tanto el norte de África como la región de los Balcanes en Europa. En vista de su enorme extensión, el emperador Diocleciano decidió dividirlo, para fines administrativos, en el Imperio Romano Oriental y el Imperio Romano Occidental. Uno de sus herederos, Constantino, levantó una nueva capital para el Imperio Oriental en el sitio que ocupara la antigua ciudad de Bizancio y la nombró Nueva Roma. Sus seguidores le pusieron Constantinopla. Muerto el emperador Constantino, esta división administrativa se hizo permanente. Cuando el Imperio Occidental se derrumbó en el año 476 con la muerte de su último emperador, Romulus Augustulus, el Imperio Oriental sobrevivió

Todo esto lo había previsto

unos mil años antes el profeta hebreo Daniel, mientras vivía en la antigua Babilonia sobre el río Éufrates. En Daniel 2 el profeta consignó un sueño que tuvo el rey Nabucodonosor pocos días antes, y explicó su significado. En su sueño el rey había visto una estatua enorme con cabeza de oro, pecho y hombros de plata, caderas de bronce, piernas de hierro y pies de una mezcla de hierro y barro. La cabeza de oro, le informó a Nabucodonosor, simbolizaba su propio reino, el babilónico. Después de él surgiría otro reino, el de los medos y los persas que invadieron a Babilonia en 539 antes de Cristo. Al Imperio medo-persa le seguiría otro, el reino griego de Alejandro Magno y sus sucesores. El cuarto reino estaba representado por las piernas de hierro y no puede ser otro distinto del Imperio Romano. En tiempos de los últimos diez reyes herederos de la antigua Roma, los cuales están representados por los dedos en los pies de hierro y barro, el Dios del Cielo intervendrá para establecer un Reino... reino que nadie quitará (v. 44).

La separación del Imperio Romano en Oriental y Occidental queda claramente simbolizada por las dos piernas de hierro. En Europa Occidental, el reino latino-germano-católico fue el que heredó el Imperio Romano Occidental. En Europa Oriental, el reino griego-eslavo-ortodoxo fue el que heredó el Imperio Romano Oriental. Este produjo una división religiosa, cultural y política que ha afectado la historia de Europa hasta hoy. La separación comenzó con una demarcación política que a su vez generó una diferenciación cultural. En el Occidente, la lengua y cultura latinas se difundieron desde Roma y dieron su forma a gran parte de Europa. Emanada de Constantinopla, la lengua y cultura griegas dieron su forma a buena parte del oriente eslavo.

En 861, el príncipe Rostislav de Moravia solicitó misioneros al emperador bizantino en Constantinopla. El emperador envió a dos hermanos de Tesalónica: Cirilo y Methodios. Como los eslavos no tenían un alfabeto con qué expresar plenamente su idioma por escrito, uno de los hermanos formuló uno, tomando como modelo el alfabeto

griego. Hasta el día de hoy, el alfabeto que se emplea en Rusia, Serbia y Bulgaria se conoce como el alfabeto cirílico.

Los siglos siguientes vieron una intensa rivalidad en la parte oriental de Europa entre Roma y Constantinopla. Moravia, Eslovaquia y más tarde Hungría y Polonia se conquistaron para la Iglesia latina y su rito. Al mismo tiempo, "Bulgaria, Serbia y Rusia aceptaron la liturgia y el alfabeto eslavos, dieron su lealtad a la Iglesia Griega y tomaron su cultura de Bizancio" (*La era de la fe*, Will Durant, pp. 535–536).



El águila imperial de doble cabeza, símbolo de los cesáres bizantinos, se estableció en el Siglo 13 como el escudo de armas de la Rusia europea. Los gobernantes rusos se consideraban a sí mismos como los cesáres del Este y los protectores de la Iglesia Ortodoxa.

En el año 1054, durante el pontificado del papa León IX, la ruptura entre la Iglesia Ortodoxa del Oriente y la Iglesia Católica del Occidente se oficializó. Los verdaderos motivos de la ruptura fueron más políticos que religiosos. En el año 800, el Papa había coronado a Carlomagno, rey de los francos, emperador romano en el Occidente, rechazando así la autoridad del emperador oriental, ejercida desde la Restauración Imperial de Justiniano en 554. En palabras del historiador Will Durant, "...la coronación papal de un emperador romano rival, la entrada papal a la Italia griega—estos sucesos políticos mortificantes, que no la menor diversidad en cuando a credo, separó a la cristiandad en

Oriente y Occidente" (p. 544).

Luego, en 1453, Constantinopla cayó en manos de los turcos y el Imperio Romano Oriental tocó a su fin. La sobrina del último emperador huyó a Roma donde pasó su adolescencia. Varios años después, casó con Iván III, Gran Duque de Moscovia, en una ceremonia celebrada por el propio Pontífice. El papa esperaba que este matrimonio contribuyera a la reunificación de las iglesias Ortodoxa y Católica bajo el pontífice romano. "Como descendiente de la gran familia imperial de Roma Oriental, Sofía fue la fuerza impulsora tras el auge de Iván a la supremacía y tras la pretensión rusa sobre la herencia de Constantinopla... Como Constantinopla había caído en manos turcas, ella también lo instó a reclamar el título de 'Zar'..." (*Historia de Rusia*, Walter Kirchner, p. 35). Zar era la forma rusa de César. El antiguo nombre ruso de Constantinopla había sido Czargrado, "Ciudad de César".

Fue entonces cuando el águila bicéfala imperial, símbolo de los césares de Bizancio, pasó a los grandes duques de Rusia. De ahí en adelante, los gobernantes rusos se consideraron herederos de los césares orientales y protectores de la Iglesia Ortodoxa.

Los orígenes del pueblo ruso

Es importante entender quiénes son el pueblo ruso y de dónde provienen. Para reconocer las profecías bíblicas que hablan de ellos, hay que saber su origen. En realidad, varias tribus emparentadas emigraron a la parte europea de Rusia y fueron los antecesores de las tres ramas de los pueblos rusos: los rusos grandes, los rusos pequeños y los rusos blancos. Estos tres pueblos están unidos por la historia, la cultura y el idioma, si bien surgieron originalmente de antepasados diferentes.

En los tiempos más antiguos encontramos dos naciones, identificadas en la Biblia como Mesec y Tubal, que habitaban la parte más oriental de Asia Menor a lo largo de la costa sur oriental del mar Negro.

Estas naciones, estrechamente emparentadas, se llamaron mushki según los asirios y moschi según los griegos. Al oriente de ellos se



Pedro el grande lideró la expansión de Rusia hacia el mundo occidental moderno. Su visión era la de una Rusia moderna y poderosa.

encontraba un pueblo relacionado, los antiguos medos, que habitaban entre el mar Negro y el mar Caspio. Dichos pueblos, bajo el liderazgo de los medos, cumplieron un papel destacado en la destrucción de la capital de Asiria, Nínive, en el año 612 antes de la era cristiana.

Los siglos quinto y cuarto antes de Cristo fueron testigos de conflictos crecientes entre los reinos persa y griego, y en las luchas se involucraron pueblos como Mesec, Tubal, Lud (Lidia), los medos y los elamitas. Para fines del siglo cuarto después de Cristo, los griegos bajo Alejandro Magno habían triunfado sobre Persia. La subsiguiente invasión griega a los terrenos orientales presionó a los pueblos asentados entre el mar Negro y el Caspio, impulsándolos a emigrar hacia el norte, a los llanos de los escitas. En los años siguientes, estos llanos fueron habitados por diversos pueblos, entre ellos algunos remanentes de las diez tribus norteadas de Israel en el exilio.

Según afirma el *Atlas Cultural de Rusia y la Unión Soviética*, para el segundo siglo antes de Cristo un "...pueblo nómada iraní...[cuya] federación de tribus parece haber

incluido con el tiempo un fuerte elemento eslavo..." (p. 34) se hallaba asentado al norte del Mar Negro. Esta confederación de pueblos venía de los elamitas y los medos junto con Mesec y Tubal. Para entonces, seguramente hablaban un idioma común proto-eslavo semejante al persa antiguo. El nombre que a sí mismos se dan los eslavos proviene de *slovo*, que significa "palabra" y resalta el sentido de una comunidad lingüística distinta de "los que no entienden", que es el significado de *nemets*, designación eslava general para los alemanes.

Desde el norte del mar Negro, los elamitas se extendieron gradualmente hacia el occidente y el sur, dando origen a la población eslava en el centro y sur de Europa. Las tribus que descendían de los antiguos medos se trasladaron ligeramente al norte y occidente para hacerse a las fértiles tierras agrícolas de la Pequeña Rusia, Ucrania. De Mesec y Tubal vinieron los rusos grandes, que se extendieron al norte y al oriente y establecieron a Moscú y el principado de Moscovia. El río Moskva, que toma su nombre del pueblo de mesec (antiguamente llamados los mushkis o moschis), dio su nombre a la ciudad y a principado.

Durante muchos siglos existió una ruta comercial que iba del mar Báltico al río Dnieper y al mar Negro y de ahí a Constantinopla. Los eslavos llevaban pieles, cera, miel de abeja y ámbar a los mercados de Constantinopla a cambio de los lujos del mundo griego. Los griegos dejaron una fuerte influencia en los eslavos rusos durante siglos. En el año 989 el príncipe ruso Vladimir adoptó oficialmente el cristianismo ortodoxo y se casó con la hermana del emperador romano oriental, Basilio II. El historiador Will Durant señala que "...de ahí en adelante, hasta 1917, Rusia fue hija de Bizancio en su religión, su alfabeto, su moneda y su arte" (p. 448).

En 1223, los jinetes mongoles armados de Genghis Khan llegaron hasta el río Volga y para 1240, toda Rusia, incluida Ucrania, se encontraba bajo el dominio mongol. No se deshizo

el yugo hasta 1480. Luego, Rusia comenzó una enorme expansión, colonizando la enorme extensión de Siberia durante los siglos 16 y 17 y extendiéndose también hacia el sur a las tierras de los propios mongoles en Asia Central. En los albores del siglo 18, el zar Pedro el Grande había vuelto la mirada hacia el occidente, deseoso de adquirir conocimientos occidentales para que Rusia pudiera modernizarse y llegar a ser una gran potencia. Con su papel decisivo en las guerras napoleónicas, Rusia estrechó su relación con los europeos en el siglo 19.

En 1917 se produjo el momento decisivo para la Rusia del siglo 20, con el triunfo de la revolución comunista de Lenín. Durante casi 75 años, Rusia y comunismo parecían casi sinónimos. Pero con la desaparición de la Unión Soviética hace casi dos decenios, Rusia quedó desprovista de su estatus de gran potencia. No obstante sigue teniendo el segundo arsenal nuclear en el mundo. Gracias a los ingresos que le ha producido el petróleo, Rusia está afirmando su economía y ya no depende tanto de la ayuda occidental.

A raíz de esto se están produciendo dos fenómenos de profundo significado profético: un gradual alejamiento de Europa y Estados Unidos y, por otro lado, un acercamiento a la China.

El futuro de Rusia

La profecía bíblica muestra que en los próximos años ha de surgir en el escenario mundial una superpotencia europea, la cual va a suplantarse el dominio de las naciones anglosajonas. Este será el séptimo y último renacimiento del antiguo Imperio Romano. Esta vez, como lo indica claramente Daniel 2, no solamente se tratará del Imperio Occidental renacido sino que abarcará también naciones herederas de Bizancio. Diez gobernantes europeos entregarán su poder a un gran superlíder, considerado el único capaz de salvar al mundo de una catástrofe que se le avecina. A la cabeza de esta unión de países, dominada por Alemania, ese individuo se aliara con un carismático líder religioso para

traer al mundo entero bajo su influencia. Semejante unión ofrecerá promesas de prosperidad mundial así como un poder político-militar centralizado, con el fin de asegurar la paz y la seguridad. Ese futuro imperio renacido, bajo la dirección de un líder religioso de gran influencia y poder, ofrecerá la identidad común necesaria para unir las piezas de un mundo fraccionado y formar con él una unidad global.

Ahora bien, esta unión europea, compuesta por diez naciones herederas del Imperio Romano Oriental y el Occidental, tendrá ciertas flaquezas inherentes y fatales. Daniel la compara con una mezcla de hierro y barro. Al respecto, hay unas observaciones interesantes en el *Expositor's Bible* (Expositor de la Biblia). "El texto da a entender



Muchos de los rusos de hoy en día todavía sueñan con volver a ser una superpotencia bajo el comunismo. Adherentes al Partido Comunista continúan demostrando su amor por Lenin.

claramente que esta fase final estará marcada por algún tipo de federación más que por un reino único y fuerte... De esta mezcla de hierro y barro vienen debilidad y confusión... El hierro y la arcilla pueden coexistir mas no pueden combinarse para

formar un orden mundial fuerte y duradero" (Vol. 7, pp. 47-48). Por poco tiempo, habrá una unión comercial mundial que sin duda incluirá a la nación rusa (Ezequiel 27:13) junto con las naciones descendientes de Israel y Judá (v. 17), así como muchas otras. Los mercaderes de la tierra se harán fabulosamente ricos (v. 33, ver Apocalipsis 18:11, 15). Pero luego que Europa encabece la conquista de los Estados Unidos y Gran Bretaña y luego de la ocupación de Israel en el Medio Oriente, comenzarán a brotar sospechas y desconfianza profundas dentro de tal alianza (ver Daniel 11:41-45).

Desde los tiempos de Carlomagno, el mundo ha visto varios intentos fallidos por Roma de reunir el Imperio Romano Oriental con el Occidental bajo su dominio. Los Pontífices han deseado restablecer la unidad del mundo cristiano profeso volviendo a traer a las comunidades ortodoxa y protestante bajo sus alas.

En los últimos 200 años, tanto Napoleón como Hitler fracasaron en sus intentos por conquistar a las naciones anglosajonas. Este fracaso se debió, en gran parte, a que pretendieron luchar contra Rusia al mismo tiempo. La próxima vez ¡no sucederá así! El séptimo renacimiento del antiguo Imperio Romano parecerá en un principio tener mucho más éxito que todos los intentos anteriores, si bien este último esfuerzo por unir a Roma y Bizancio también está destinado a fracasar.

Los diez líderes que entregarán su poder al futuro superlíder acabarán por comprender que fueron engañados por el sistema religioso en el cual confiaron. Se volverán contra él con furia intensa (Apocalipsis 17:16). Jeremías 51:7-11 indica que los rusos ucranianos, descendientes de los antiguos medos, estarán a la cabeza de lo que probablemente será un ataque nuclear contra la propia Roma (ver Apocalipsis 18:9-10).

Este mismo ataque nuclear se describe paralelamente en Apocalipsis 9:15, se indica además, que está

respaldado por un ejército de 200 millones (versículo 16) acampado junto al río Éufrates (versículo 14). La Biblia revela, asombrosamente, la secuencia de acontecimientos, como está escrito en Isaías 28:13: “Un poquito allí otro poquito allá”. El siguiente gran paso en el desenvolvimiento de la profecía sobre el futuro de Rusia, se encuentra en Apocalipsis 16:12: “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”.

Todo parece indicar que los 200 millones son una alianza militar entre Ucrania (los antiguos medos) Rusia y China que viene en contra del bloque occidental de la Bestia (la moderna Babilonia, Apocalipsis 17:3,5). La historia se repite: Los antiguos medos destruyeron el poder de Babilonia, bajando el nivel de las aguas del río Éufrates.

Napoleón Bonaparte quien encabezó la quinta restauración del poder de la Bestia desde la caída del Imperio Romano, sufrió la derrota que marcó el principio de su fin, en su fallida invasión a Rusia. Adolfo Hitler, quien encabezó la sexta restauración del poder de la Bestia después de Napoleón, también sufrió la derrota que marcó el principio de su fin en su fallida invasión a Rusia.

El ataque nuclear lanzado por el bloque oriental que acabamos de describir en contra el poder de la Bestia, constituye el sonido de la sexta trompeta del libro del Apocalipsis (ver Ap. 9:13-19).

Después de la sexta trompeta, obviamente, sigue la séptima y última trompeta.

Muchas escrituras señalan de manera inequívoca que al sonido de la séptima y última trompeta, Jesucristo aparecerá sobre las nubes del cielo “con poder y gran gloria”

Y “todo ojo le verá” (ver Mateo 24: 30-31, 1Corintios 15:52, 1 Tesalonicenses 4:16, Apocalipsis 1:7).

Ante este espectáculo, e inducidos

por demonios, el ejército de los 200 millones y lo que queda del poder de la Bestia, en lugar de enfrentarse el uno con el otro, se reúnen en Armagedón para pelear contra Jesucristo (ver Apocalipsis 16:12-16).

El apóstol Juan nos relata el enfrentamiento final tal como le fue revelado en visión apocalíptica: “Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo blanco, y contra su ejército” (...) “y... fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (ver Apocalipsis 19:11-21).

Este será el desenlace final de todos los preparativos de guerra que se están llevando a cabo actualmente en el mundo tanto en el Occidente como en Rusia y China.

¿Qué ocurrirá después? ¿Qué les depara el futuro a estas naciones y al resto del mundo?

En el siguiente capítulo del libro del Apocalipsis, están consignadas en forma clara y cristalina, las buenas noticias que constituyen la única esperanza para la humanidad. Jesucristo viene a instaurar sobre una tierra exhausta de violencia, un reino de mil años de paz y prosperidad (Apocalipsis 20:4). Tal como lo anunció el apóstol Pedro en Hechos 3:19-21, se acercan tiempos de refrigerio en los que se cumplirán las profecías sobre la restauración de todas las cosas. Rusia y China, Alemania y toda Europa, el Medio Oriente, todas las naciones del África y América y de los más remotos confines del mundo, aprenderán por fin a vivir en paz.

Se cumplirán por fin, las palabras inspiradas del profeta: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y *correrán a él todas las naciones*. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos

por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno.

Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4).

Hay otras profecías, en Ezequiel 38 y 39, que describen una alianza de los rusos con las naciones de China y el Lejano Oriente, descendiente de los mongoles. El momento al cual se refiere esta profecía en particular, con su descripción de la invasión de Israel después de reunido ese pueblo, no es antes del regreso de Cristo sino unos años después. Esto se aclara cuando vemos en Ezequiel 38:11-12 que Israel (la totalidad de las 12 tribus, no solamente los judíos) estará reunida, proveniente de todas las naciones. Estarán asentados en una tierra de prosperidad y paz sin defensa aparente... y con las puertas sin seguro.

Cuando Cristo glorificado haya destruido a los ejércitos reunidos en Armagedón (Apocalipsis 16:16, 19:19-21), traerá al remanente de israelitas cautivos y los devolverá a la antigua tierra de sus antepasados. Establecerá un reino con sede en Jerusalén pero que se extenderá por toda la Tierra. Parece que esto tomará unos años ¡y es claro que algunas personas precisarán medios más persuasivos! La futura alianza descrita en Ezequiel no se refiere al futuro inmediato sino al período después del regreso de Cristo.

El pueblo ruso ha tenido una historia larga y turbulenta. Pisoteados y explotados por gobernantes opresivos y autocráticos y por ideologías huecas y sin valor, han tenido que luchar por sobrevivir. Llegará el día en que ellos, como las demás naciones, dejarán de estar engañados y vivirán en carne propia la buena noticia del Reino de Dios. Sólo entonces veremos un verdadero renacimiento religioso, cultural, político y económico de los rusos. Por fin, la triste y dura historia de Rusia ¡tendrá un final feliz! ■

Renace Alemania: ¿Habrá un cuarto Reich?

(Viene de la página 11)

asombrados a sus adversarios con su “capacidad para recuperarse constantemente y surgir de nuevo”. Federico empezó su reinado como hombre humanitario pero terminó transformado en un despiadado “mazo del mundo” a la manera de otros, portadores del mismo nombre, que lo precedieron.

La influencia prusiana

La tradición militarista prusiana comenzada por los Hohenzollern acabó difundiéndose por toda Alemania. Luego de la derrota de Prusia por Napoleón, el ejército prusiano se reorganizó. Un brillante teórico y organizador, Gerhard von Scharnhorst, fundó academias militares, organizó un nuevo tipo de ejército y sentó las bases de lo que llegó a ser el gran estado mayor de Alemania. Este grupo de soldados profesionales se preparaba para la guerra aun en tiempos de paz y formaba a las generaciones futuras de oficiales. Esta idea luego fue copiada por los países de todo el mundo. Bajo el mando de Scharnhorst, a toda la población de Prusia se le inculcó el aprecio por la gloria de la guerra. Mas fue Karl von Clausewitz quien exaltó al máximo la profesión militar” y preparó a Prusia y Alemania para la guerra total.

Según Clausewitz, la guerra era simplemente continuación de la política por otros medios y no podía haber victoria verdadera sin derramamiento de sangre. Estas ideas tuvieron amplia aceptación en Alemania y se reflejan en la política de Bismarck, para quien “las grandes cuestiones del día no se van a decidir por consenso ni por votaciones sino por sangre y hierro” (op. cit). El objetivo del nuevo ejército creado por Scharnhorst, Clausewitz y otros era *destruir* totalmente al ejército enemigo con mucha velocidad y eficiencia mediante tropas con impresionante adiestramiento y disciplina que luchaban por su *destino nacional*.

Fue la tradición prusiana, *autoritaria, antidemocrática,*

militarista y expansionista, la que allanó el camino para el auge de la Alemania imperialista, los nazis, las aventuras militares, las atrocidades y desastres del Tercer Reich. Si bien la depresión económica mundial facilitó el ascenso de Hitler al poder, sus ideas las tomó de conceptos y tradiciones *muy antiguas* en Alemania. La conducta guerrera y la glorificación de las batallas, propias de los romanos *reaparecen constantemente* en la historia alemana. Cabe, pues, preguntar por qué los alemanes tienen esta fijación por la precisión y la conducta marcial que tanto distingue su carácter nacional. ¿Quiénes fueron los antepasados de las tribus germánicas que emigraron de las costas de los mares Negro y Caspio?

Un paralelismo innegable

Si miramos un mapa de la zona del mar Negro y el mar Caspio, y si consultamos varios libros de historia para indagar qué naciones habitaron esta región en los milenios primero y segundo de nuestra era manifestando rasgos militaristas similares a los alemanes, pronto descubrimos algunos datos muy interesantes. Aquella región estuvo dominada por **Asiria** y por el reino vecino de los heteos. Es interesante leer lo que han aprendido historiadores y arqueólogos sobre estas naciones antiguas. Notemos sus características nacionales distintivas. Comparemos dichos rasgos con los que han manifestado los alemanes desde hace casi 2000 años. No tardaremos en comprender ¡que aquí hay algo más que curioso!

La característica más sobresaliente de Asiria y los heteos (al igual que de Prusia y periódicamente de Alemania) era la *estructura totalmente militarizada* de sus sociedades. Los historiadores dicen: “El rasgo singular del estado asirio, en contraste con sus contemporáneos, fue el *militarismo*, el cual fue fundamental en la creación y administración de su imperio. El ejército asirio era el *más* poderoso que el mundo antiguo hubiese conocido jamás y ningún otro pueblo

podía resistirlo, al menos por mucho tiempo” (*Civilizaciones del antiguo Cercano Oriente*, Sasson). El poderío heteo dependía también de la habilidad militar. Asiria, al igual que Prusia y Alemania, se ha descrito como una nación de guerreros y el gobierno asirio era ante todo un instrumento de guerra. Los asirios desarrollaron un gobierno centralizado y fuerte, bajo el mando de un gobernante absoluto, el “rey del mundo”. Inicialmente, las conquistas asirias tenían por objeto controlar y proteger las rutas comerciales más importantes. La meta era transformar la naciente unidad *económica* del Cercano Oriente en unidad *política* (¡lo mismo que está sucediendo en Europa hoy!)

Las tácticas militares de los asirios y los heteos, igual que las de los germanos y prusianos, se valían de rápidos movimientos de tropas y del elemento sorpresa. Estas naciones ganaron fama por desarrollar avanzada tecnología de guerra: carros, caballería, tanques, submarinos y cohetes. Los heteos fueron los primeros en trabajar el hierro y los asirios fueron “el primer gran ejército que empleó armas de hierro”. Carlomagno se destacó por llevar armadura y armas de hierro y una corona del mismo material. Los alemanes otorgan la Cruz de Hierro por servicios meritorios en la guerra.

Los asirios, igual que los alemanes en diversos momentos de su historia, fueron tristemente célebres por sus actos de violencia extrema; sacar los ojos a sus enemigos, mutilación, pilas de cabezas y cadáveres, que tenían por fin intimidar y controlar a los pueblos conquistados. Ambas naciones *deportaban* a los pueblos vencidos a escala masiva para someterlos a trabajo forzado y quebrantar el espíritu de los conquistados. El genocidio fue práctica común de ambos pueblos. El arte y la literatura asirios glorifican el poder destructor y el carácter salvaje de la guerra. De los escritos de von Clausewitz y otros autores prusianos y alemanes se puede decir prácticamente lo mismo.

Asiria fue un “imperio sin paralelo en poderío militar... escribió un capítulo sangriento en la historia de la humanidad, más horrible aún si consideramos que incluía el terror y atrocidades deliberadas como instrumentos de política exterior” (*Mareas bárbaras*, p. 17). Al final, “la conducta atroz de Asiria la hizo objeto de odios irreprimibles”. Finalmente, las naciones vecinas se unieron y derrotaron a los asirios, tal como lo han hecho naciones aliadas contra Alemania dos veces en este siglo. Para Asiria, “el fin vino rápidamente y fue tan completo que se saben pocos detalles” (op. cit).

Este colapso repentino plantea dificultades para los historiadores. Nos dicen que los asirios parecen *desaparecer* en la bruma de la historia, en las cercanías del mar Negro. También nos indican que los antepasados de los alemanes surgen en la *misma región*. Si bien la mayoría de los historiadores se muestran renuentes o no establecen una conexión entre la desaparición de los asirios y la aparición de las tribus germánicas, el hecho es que **no hay otra nación cuyos antecedentes y carácter nacional se parezcan más a los de Alemania**. Asiria y Alemania se destacan singularmente en la historia exactamente por las mismas razones: sociedades totalmente militarizadas, glorificación de la guerra, brutales y ejércitos brutalmente eficientes, actos de extrema crueldad deliberadamente calculados, deportaciones masivas, campamentos de trabajo forzado y genocidio... todo ello con una administración centralizada y eficiencia increíble. La historia de ambas naciones revela períodos cíclicos de gran resurgimiento militar después de períodos de decaimiento. ¡Este paralelismo es *llamativo y único* en la historia de la civilización humana!

Más conexiones

El Imperio Asirio surgió de la ciudad-estado de Asur (que toma su nombre de Asur, hijo de Sem, uno de los tres hijos de Noé (ver Génesis 10:1, 22). Asur era hermano de Arfaxad, antepasado de Abraham,

quien fue a su vez el padre de los hebreos (Génesis 11:10-26). Así, los verdaderos asirios y los descendientes de Abraham (los israelitas) son pueblos emparentados. El nombre Asur significa “líder” o “triunfador”. Flavio Josefo, historiador del primer siglo, dice que los asirios “llegaron a ser la más exitosa de las naciones, más que las otras” (*Antigüedades judías*, 1:6:6). Habida cuenta de sus aptitudes y sus aportes a la civilización occidental, lo mismo puede decirse de los alemanes.

Asur era objeto de culto como “el dios principal de Asiria... **el dios de la guerra**” y se representaba como una “deidad solar con un *disco alado*” (*Enciclopedia Británica*, ed. 11). Los heteos emplearon tanto el disco alado como la *svástica* (*Enciclopedia Collier*, “Heteos”). La svástica simboliza el sol, la potencia, la energía, el **mazo de Thor** y el dios del clima y las tormentas (*Diccionario de símbolos*, Liungman). Los heteos y los asirios también empleaban un águila bicéfala para simbolizar a los dioses del cielo: tormenta, trueno y sol. Estos símbolos reaparecen en la cultura de Alemania, de Prusia y especialmente en el Tercer Reich. Los heteos (que fueron conquistados y absorbidos por los asirios) presentan claros lazos lingüísticos y culturales con otras dos tribus germanas: los hesianos y los prusianos.

Aun más interesantes son las leyendas según las cuales Tréveris, la ciudad más antigua de Alemania, fue fundada por Trebeta, hijo de un rey asirio llamado Nino, alrededor del año 2000 antes de Jesucristo (*En tierras alemanas*, Bihl). Muchos libros para turistas mencionan la inscripción en una antigua casa cerca del mercado de Tréveris, según la cual esa colonia asiria fue fundada 1300 años antes de Roma. Los escritores árabes de la Edad Media también se refieren a los germanos como asirios. Los nexos entre Alemania y Asiria se pueden demostrar y no son inverosímiles ni imaginarios.

Alemania en la profecía

Visto todo lo anterior, cabe preguntarse qué *importancia* encierra este curioso paralelismo entre la antigua Asiria y Alemania. Sencillamente esta: Que varias profecías bíblicas indican claramente que al final de esta era, inmediatamente antes del regreso de Jesucristo, **Asiria volverá a cumplir un papel central en los acontecimientos mundiales** (ver Isaías 10; 11). Las Sagradas Escrituras afirman que el nombre y la identidad de Asiria, o Nínive, *desaparecerían* (Nahúm 1:1, 14); y así fue, como lo confirman los anales de la historia. Sin embargo, las muchas referencias proféticas a Asiria en el contexto del tiempo del fin indican claramente que el legado cultural, intelectual e ideológico de los asirios sobreviviría. Los anales de la historia señalan firmemente que los alemanes son los portadores de aquel antiguo legado. Lo llevan en su carácter nacional, está conectado con sus orígenes. **Cuando la Biblia habla de Asiria en el contexto del tiempo del fin, está hablando de Alemania**. Ninguna otra nación contemporánea se ajusta tan cabalmente a la descripción.

El regreso de Alemania al poder desde la segunda guerra mundial no es casualidad. Dios profetizó hace más de 2500 años que Él haría suceder ciertos hechos a fin de cumplir su propósito (Isaías 46:9-10). Alemania es el *principal protagonista* en el esfuerzo por forjar una Unión Europea. Esta unión puede llegar a convertirse en la potencia de diez naciones llamada la “bestia” en la profecía bíblica que surgirá nuevamente de las cenizas del Sacro Imperio Romano (Apocalipsis 17:9-14).

Alemania ha cumplido este papel muchas veces ya. Dicha configuración emergente se convertirá en una potencia económica mundial (Apocalipsis 18:2-3, 9-13) y se valdrá de su poderío para cumplir sus propósitos políticos. Al comienzo, se mostrará pacífica pero luego *se transformará* en una bestia devoradora y guerrera (Daniel 11:21; Apocalipsis 13:2-3;

Apocalipsis 17:12-14). Daniel describe este reino de los tiempos del fin como una bestia fuerte y feroz con “*dientes de hierro*” (Daniel 2:40-45; 7:7, 19-23). Sin embargo, por asombroso que parezca, la profecía bíblica también indica que finalmente, Dios se valdrá del extraordinario pueblo alemán (Asiria) como una de

las naciones que liderará la paz en el Reino de Dios venidero (Isaías 19:23-25).

Dios aprovechará las sobresalientes cualidades intelectuales y culturales del pueblo alemán para ayudar a enriquecer al mundo durante el gobierno milenario de Jesucristo.

Como todos los pueblos de la tierra, los alemanes tienen en su carácter nacional puntos fuertes y débiles. En el mundo de mañana, Dios se usará las extraordinarias virtudes del pueblo alemán ¡para *servir* a la humanidad! ■

¿Está usted realmente "velando"?

(Viene de la página 2)

continente europeo se organizan para formar la superpotencia final descrita por Dios en Apocalipsis 17.

El antiguo y poderoso Imperio Británico ya no existe. Las “puertas marinas” que controló alguna vez han dejado de ser suyas. ¡La influencia de los pueblos anglosajones está llegando a su fin!

¡Dios profetizó que así ocurriría! El gran Dios que nos da vida y aliento habló así a los antepasados de estos pueblos: "Pero si no me oyereis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: *enviaré sobre vosotros terror*, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán... Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. Y quebrantaré *la soberbia de vuestro orgullo*" (Levítico 26:14-16, 18-19).

Estimado lector, le ruego que estudie esta pasaje en Levítico *muy atentamente* y que luego “vele”, y verá cómo se cumple en los próximos años... ¡a no ser que las naciones descendientes de los ingleses lleguen a un estado de arrepentimiento nacional que nunca antes han conocido! En cuanto a usted, personalmente, quizá Dios le está abriendo la mente y el corazón al arrepentimiento, a entender realmente el asombroso propósito que el Dios Eterno está cumpliendo entre los hombres y las naciones. En alguna forma, *usted* ha entrado en contacto directo con la Obra que Dios ha levantado para proclamar su mensaje de advertencia al mundo y para proclamar, como “testimonio”, (Mateo 24:14) la maravillosa buena noticia del venidero gobierno de Dios ¡que pronto se establecerá *sobre el mundo entero!*

A medida que estos hechos profetizados, interesantísimos pero a la vez traumáticos, siguen

acentuándose en los próximos años, le insto a que redoble la intensidad de su estudio bíblico, el fervor de sus oraciones y la profundidad de su relación con el Dios Todopoderoso quien nos da vida y aliento. Si lee atentamente los artículos sobre profecía que publicamos en cada número de

El Mundo de Mañana, y si realmente *estudia y ora* y “velando” tal como Jesucristo nos manda hacer, entonces estos fenómenos no lo tomarán por sorpresa. El apóstol Pablo a los tesalonicenses: "Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. *Por tanto*, no *durmamos* como *los demás*, sino velemos y seamos sobrios." (1 Tesalonicenses 5:1-6). El auge del Imperio Europeo profetizado (la "Bestia" de Apocalipsis 17) traerá “paz” *temporal* a millones de personas que se dicen cristianas, quienes se unirán a la mayoría para formar parte del poderoso sistema religioso-político de ese imperio. Pero cuando los líderes de Europa digan “paz y seguridad” (1 Tesalonicenses 5:3), ustedes, los que realmente hayan estudiado la Biblia y hayan aprendido a “velar”, ¡no estarán engañados! Porque habrán obedecido con celo la orden de Jesús de “velar” y de “orar”. Por tanto, a los que Dios esté llamando, les recuerdo las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: "El que tiene oídos para oír, *oiga* (Lucas 8:8).



La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente a quien lo solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y de otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de impuestos en varios países.

El MUNDO de Mañana



Curso bíblico gratuito

La Biblia tiene detalladas profecías que pueden ayudarle a entender su futuro y el futuro del mundo. Revela el plan de Dios para usted y cómo puede vivir una vida feliz y exitosa.

Suscríbase al Curso Bíblico por Correspondencia absolutamente gratis. Solicítelo a la oficina más cercana a su domicilio.

¿Le gustaría leer las revistas anteriores de El Mundo de Mañana? ¡Puede hacerlo! Visítenos en nuestro portal de Internet www.mundomanana.org